

Seminario-Taller Gestión de la Investigación Ofrecido por ASCOFAPSI para Miembros de los Grupos de Investigación en Psicología (2017)

¿Encuentro de improbables?

A Cargo de Rebeca Puche-Navarro Ph.D

Material de trabajo
(es decir *en progreso*)
Elaborado específicamente para el
seminario Seminario-Taller
Gestión de la Investigación
No debe circular ni distribuirse
por fuera de esta actividad

Quiero comenzar esta intervención con una pregunta respecto a su oficio como investigador:

¿Es la vocación investigativa un encuentro de
improbables realmente?

Los manuales de metodología destinados a enseñar a investigar tienen siempre un capítulo dedicado al **Objeto de la investigación**. Quien recorre el camino académico y más usualmente quien escoge el sendero investigativo se encuentra continuamente con el interrogante: **¿Cuál es el objeto de la investigación?** Sin duda es un paso fundamental, pues se sabe que si ese **Objeto** no es claro, tampoco lo será su búsqueda en el trabajo investigativo.

Pues bien, un grupo de investigación también tiene que construir y muchas veces reconstruir ese objeto de

investigación para el grupo. Ese objeto es el que fijará un norte al trabajo de todo el equipo de investigadores.

¿Qué es y como construir el objeto conceptual de un grupo, equipo (o incluso de un colectivo) de investigación?

Tal vez pueda contribuir en algo la ilustración de un caso específico, que por allá en la década de los 90 realizó el grupo a mi cargo. El grupo que luego se conoció como *Cognición y Desarrollo Representacional* puede servir para dar alguna claridad. En ese momento Colciencias pidió hacer el ejercicio de establecer el objeto conceptual del grupo, una agenda y nosotros "nos propusimos hacer la tarea".

Acorde con la temática general de trabajo y con ciertas ambiciones, iniciamos el ejercicio de repensar y de construir la cuestión del **objeto conceptual** del grupo. Las preguntas con las que iniciamos la reflexión fueron: ¿Qué era lo que nos identificaba? ¿Para dónde íbamos y dónde queríamos llegar? Nuestra temática era el desarrollo cognitivo. Pero más allá de una temática, de un campo de trabajo, de un área, debíamos explicitar un **objeto teórico**. Por otra parte se tenía la idea general de aportar evidencia empírica y alguna conceptualización novedosa sobre el desarrollo cognitivo en la infancia. Tal vez específicamente en los primeros años de desarrollo. Esto implicaba delimitar algunos criterios.

En tanto que líder del grupo, antes de pensar en aplicaciones e intervenciones en lo educativo, era prioritario tener mayor claridad y solidez respecto del propio desarrollo cognitivo. En ese sentido el grupo se inscribía en lo que en ese momento se denominaba investigación básica. La polémica (que hoy no parece existir) estaba entre la llamada investigación básica vs aplicada y mucha tinta y discusiones se gastaron en esa discusión.

De todas maneras quedaba aún por establecer la naturaleza del tipo de aportes que se esperan cuando un grupo se propone: aportar evidencias y conceptualizaciones sobre el desarrollo cognitivo en la infancia.

Las investigaciones que en ese momento realizábamos, nos hacían creer que podíamos conocer aspectos del desarrollo cognitivo de la infancia que aún no se conocían a fondo. O siendo más prudentes, pensábamos que podíamos explorar más en detalle aspectos sobre los que se tenía una visión general y de cual faltaban datos más específicos. ¿Pero que aspectos eran esos? En ese momento trabajamos en el desarrollo de las Situaciones de Resolución de Problemas, las cuales eran diseñadas para niños de 10 a 24 meses. Considerábamos que esas situaciones de resolución de problemas nos llevaban a explorar mejor el funcionamiento de la mente del niño.

Criterios de la definición de un objeto conceptual
¿Qué lo diferencian de la delimitación de un objeto?

El tipo de investigaciones (básicas) que hacíamos, la temática explorada, las edades trabajadas, los niños y las niñas fijaban los inicios de esa **plataforma conceptual**. Era necesario entonces elaborar en un nivel conceptual una problemática mas general y sólida para trabajar no solo puntualmente en una investigación, sino donde se pudieran incluir otras investigaciones que se fueran gestando sobre ese desarrollo cognitivo.

Uno de los ejes era la **fuentes conceptual** en la que se inscribía el estudio del desarrollo cognitivo. Las discusiones de las corrientes conceptuales estaba atravesado por la cuestión de lo representacional. Admitir y trabajar que el desarrollo cognitivo implica un desarrollo representacional, en esa época, marcaba enormes diferencias. En respuesta a ese debate y como identidad del grupo lo representacional se incluyo en el título del grupo desarrollo.

Respecto a la problemática de la Cognición, es claro que es un concepto complejo y además que hay varias fuentes que se lo disputan. El grupo adopta la orientación post-piagetiana, aunque reconoce algunos elementos que surgen a partir de la Revolución Cognitiva y del influjo de la

Inteligencia Artificial, que más tarde adopta el nombre de procesamiento de la información. También aquí las elecciones son cruciales. En el caso del grupo se dio la necesidad de elaborar a fondo las implicaciones de una u otra procedencia y de obrar en concordancia.

El objeto conceptual se fue construyendo con base a respuestas que venían de las grandes delimitaciones. Aquellas de los campos de investigación (períodos en el desarrollo) y de la orientación teóricas (aquello de lo representacional). Ahora faltaba la especificidad que nos distinguiera de otros grupos con los que se compartían estos dos criterios, pero que también alimentara los trabajos investigativos. Las preguntas teóricas de esa formulación eran del tipo ¿Se construye el razonamiento científico?, ¿cómo se construye ese razonamiento científico? No obstante muchos investigadores de la comunidad de psicólogos del desarrollo se formulaban las mismas preguntas. ¿Cuál era entonces nuestra especificidad? ¿Repetiríamos lo investigado por otros? ¿Donde se podía situar aquel aporte del que hablábamos inicialmente? Cada vez más, en la identificación precisa de aquellos funcionamientos cognitivos parecía estar la respuesta.

El debate en la comunidad era si el niño se formulaba hipótesis y en esa línea nuestra apuesta como grupo era no solo hacer nuestra esa indagación sino identificar lo que llamaríamos (a pesar de muchas críticas y debates) *las herramientas científicas del niño*. Conceptualmente esto suponía varios presupuestos que irían amoblando la plataforma requerida. El desarrollo de esos presupuestos iría delimitando campos de trabajo muy concretos.

A modo de ejemplo:

- 1) La construcción de esas herramientas era espontánea, esas herramientas eran fundantes para el pensamiento científico, pero no exclusivas de dicho pensamiento.
- 2) Identificar esas herramientas se convertía en un eslabón para conocer su funcionamiento.

Este trabajo de reconocer explícitamente un objeto de trabajo, de construir una agenda propia, involucró a todos los miembros del grupo, e inicialmente se extendió por un par de semanas. Posteriormente se hicieron balances, ajustes, se revisaron otras alternativas, como cuando se asumió hacia mediados de la década del **2000 los SDNL**. Pero lo cierto es que fue una experiencia fructífera e increíblemente aclaradora. Creo que permitió cultivar un sentido de pertenencia al grupo. Operativamente era como tener una bitácora que nos aseguraba el alcance de las metas que se establecieron en todo un horizonte. A partir de ese momento identificable, y a corto plazo establecimos metas que traducirían los desarrollos alcanzados, pero eran metas concretas y medibles. Y Sobretudo, en lo que había un acuerdo común.

Investigaciones y Publicaciones

¿Responden todas las investigaciones del grupo a la misma problemática construida por el grupo?

En el grupo el grupo en mención fue así, desde las tesis de pregrado y postgrado pasando por los proyectos financiados por Colciencias; todas eran partes de un tejido común. Creo que eso es lo que le dio mucha unidad y coherencia al grupo. Las investigaciones podían variar, descolgarse, unas podían ir más lejos, ser más audaces, otras replicarse en otras poblaciones. (De hecho reconozco que hubo un período dedicado a las replicas de investigaciones, lo que permitía vincular y realizar el aprendizaje de nuevos miembros).

De cara a las investigaciones era necesario entonces ampliar la búsqueda de fuentes de investigación y no reducirnos a Colciencias. Incluso llegamos a tener proyectos, más o menos preparados, para aplicar a convocatorias en el menor tiempo posible.

Y respecto a las publicaciones, desde siempre fue claro que no bastaba con investigar sino que era necesario PUBLICAR.

En ese momento de finales de la década del 90 y comienzos de 2000, como lo es ahora *investigación que no se publica y que no es visible, no existe*. Una de las metas entonces era tener por lo menos dos publicaciones anuales. Publicar y ojala en inglés dado que la comunidad internacional es predominantemente angloparlante.

¿Quiénes eran los miembros del grupo?

Inicialmente había un investigador principal o líder, dos o tres asistentes de investigación que eran psicólogos a quien se les conseguían recursos y que poco a poco fueron formándose hasta que algunos se vincularon a la Universidad por concurso, otros viajaron a otras universidades del exterior con apoyos económicos para continuar la formación. Otros venían a hacer pasantías de universidades nacionales y terminaron integrándose el grupo. Finalmente siempre hubo monitores de pregrado que se formaron en el grupo.

La investigadora principal hacía todas las labores desde el diseño de las situaciones, recolección de datos, desarrollos conceptuales, y poco a poco algo de este trabajo de recolección y de ciertos análisis se fueron delegando en los asistentes. Hubo un gran trabajo de construir una base de datos bibliográfica con reseñas realizadas por los miembros nuevos del grupo. Ese trabajo permitía compartir bibliografía y avanzar en la formación de los nuevos miembros. Pero esa base de datos era en cierto sentido una utopía.